
HISTORIA

Sandra MAZZOLINI, *Chiesa e salvezza. L'«extra Ecclesiam nulla salus» in epoca patristica*, Roma: Urbaniana University Press, 2008, 338 pp., 16 x 23, ISBN 978-88-401-6016-0.

El tema de la relación entre la salvación realizada en Cristo y la Iglesia no es algo que haya caracterizado exclusivamente la reflexión teológica contemporánea, sino que, con acentos diferentes, lo encontramos en muchos otros momentos de la historia de la teología. Una lectura en sentido diacrónico de la vinculación Iglesia-salvación, que la tradición ha cristalizado en la fórmula *extra Ecclesiam nulla salus*, resulta verdaderamente útil. En la perspectiva del desarrollo e interpretación de la doctrina dogmática al respecto y de los diversos modelos eclesiológicos se sitúa el presente trabajo de la Profesora Mazzolini, docente de la Facultad de Misionología de la Universidad Pontificia Urbaniana, en el que, basándose en las fuentes y en una correcta y abundante bibliografía, individúa las raíces del axioma, profundizando en el pensamiento de importantes autores cristianos de los primeros siglos.

La monografía se estructura en cinco capítulos. En el primero se presentan algunas cuestiones de carácter hermenéutico referidas al problema del desarrollo e interpretación de los dogmas; se añaden también algunas indicaciones sobre la hermenéutica del Concilio Vaticano II y diversas ilustraciones del modelo eclesio-

lógico conciliar, tal como la perspectiva de la Iglesia como misterio de comunión, sacramento y Pueblo de Dios, visiones todas ellas profundamente enraizadas en el pensamiento patristico sobre el misterio de la Iglesia. Cuatro capítulos (2-5) se dedican al estudio de la doctrina patristica sobre la mediación de la Iglesia en la salvación. El segundo capítulo comprende dos partes: en primer lugar, el contexto de la formulación del axioma que expresa la relación entre la Iglesia y la salvación, estudio en el que se evidencian tres coordenadas: la relación del cristianismo con la tradición judía y la cultura helenística, la exégesis unitaria del Antiguo y del Nuevo Testamento, y el reconocimiento de la Iglesia como sociedad pública de derecho divino; en segundo lugar, el estudio de la fórmula en el primer autor en emplearla: Orígenes. Los capítulos siguientes se ocupan de la tradición eclesiológica africana desde Cipriano de Cartago (tercer capítulo) hasta Fulgencio de Ruspe (capítulo quinto). El cuarto capítulo está dedicado a la eclesiología del donatismo y su respuesta católica representada por Optato de Milevi y Agustín de Hipona. En todos estos autores está presente una atención inédita al aspecto institucional de la Iglesia, que no

RESEÑAS

entra en oposición con su carácter mistérico. En tal perspectiva cobra una gran relevancia la figura del obispo. En esta misma tradición eclesiológica africana tiene una gran importancia la imagen de la Iglesia como Madre que, con modalidades diversas, añade una gran riqueza de elementos significativos a la reflexión teológica, en especial sobre el sacramento del Bautismo.

Una breve conclusión en la que se recogen sintéticamente las categorías eclesiológicas estudiadas en los capítulos precedentes, así como un elenco de fuentes y bibliográfico, un índice de nombres y analítico, cierran este interesante y enriquecedor trabajo de investigación que supone, sin duda, una buena aportación para la historia de los dogmas.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Frans van de PAVERD, *The Kanonarion by John, Monk and Deacon, and Didascalia Patrum*, Roma: Pontificio Istituto Orientale, 2006, 317 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-7210-353-3.

Frans van de Paverd, nacido en Amsterdam en 1934, doctor por el Pontificio Instituto Oriental (Roma) y antiguo profesor de liturgia en el mismo Instituto, es conocido por sus investigaciones sobre aspectos litúrgicos y teológicos de Oriente en la edad patristica. Uno de sus más conocidas obras es la monografía *St. John Chrysostom, The Homilies on the Statues*, en la cual, basándose en indicios textuales, litúrgicos e históricos, reconstruye la secuencia original de las homilias del Crisóstomo.

En la presente obra –que es a la vez una edición crítica, una traducción, un comentario, y un estudio textual de dos documentos antiguos del cristianismo oriental– Van de Paverd pone de nuevo en juego su capacidad investigadora. Los documentos son el *Kanonarion* y la *Didascalia Patrum*, que figuran entre los documentos eclesiales más antiguos de Oriente referentes al rito de confesión.

Después de analizar los dos documentos, van de Paverd llega a las siguientes conclusiones: las contradicciones internas y la composición desordenada, así como algunos detalles históricos y litúrgicos, indican que el *Kanonarion* no tiene un sólo autor (según

la tradición, Juan el monje y diácono), sino cuatro (Juan, responsable del texto base, fechado entre 546 y 630 d.C.; el «confesor»; el «canonista» y el «pedagogo» –según la nomenclatura de Van de Paverd–, responsables de adiciones y correcciones entre 730 d.C. y el siglo IX o X). Asimismo, la *Didascalia Patrum*, que es una adaptación del *Kanonarion*, parece tener tres autores, todos pertenecientes a épocas posteriores a Juan el confesor (según la nomenclatura de van de Paverd, el «adaptador», Basilio el monje y el «suplementador»). Van de Paverd asigna las secciones de las dos obras a los diferentes autores, señalando las diferencias en su manera de pensar sobre el comportamiento del confesor y la imposición de la penitencia.

Los contenidos del *Kanonarion* y de la *Didascalia Patrum* son de gran interés. En ambos, se ofrecen descripciones de los pecados en cuanto a género y especie, y de las penas correspondientes. (Curiosamente, se trata principalmente de pecados graves contra la castidad; Van de Paverd sugiere que es así por razones prácticas: eran los pecados más frecuentemente confesados y exigían penitencias importantes). Cabe destacar dos puntos: